

concepto se aplica para entender las motivaciones y explicar la conducta que se sale de lo ordinario en algunos aspectos, ya que en muchos casos depende de la forma en que la experiencia enseña al individuo a captar el ambiente que le rodea, lo cual da lugar a la satisfacción o insatisfacción con respecto a las condiciones del trabajo. En la obra de referencia se indican varios métodos para descubrir y medir las actitudes. Esto equivale a exámenes de la opinión, los cuales son en la actualidad imprescindibles para conocer el sentir y las actitudes de los grupos sociales con respecto a determinadas condiciones o problemas de la sociedad. Otro concepto de gran utilidad es el mecanismo de las frustraciones, puesto que si conocemos la causa de éstas, podremos resolver con más facilidad los conflictos que con frecuencia producen. El problema sociológico de los líderes y el liderato es uno de los capítulos de mayor interés de la obra de J. A. C. Brown. El estudio de esta clase de individuos relevantes socialmente y de su posición respectiva tiene una tradición en donde destaca el gran pensador alemán Max Weber con su aportación de la personalidad carismática. Sin embargo, podemos decir que los estudios modernos sobre la personalidad de los líderes con frecuencia se contraponen a las características, cualidades o rasgos de la personalidad supuestamente considerados como ideales para la función del liderato. No entramos en mayor detalle en este aspecto por no alargar indebidamente las proporciones de nuestra reseña. Así pues, nos abstenemos de continuar glosando otras cuestiones de interés que se examinan en el libro del Dr. Brown.

El enfoque de la obra, aun cuando se orienta particularmente a los problemas de las relaciones humanas en la industria, como se dijo antes, está concebido en

tal forma que su aplicación se puede extender a todas las esferas del trabajo que incluyan la existencia de grupos. A este respecto podemos decir que los elementos teóricos considerados se aplican también al estudio de cualquier grupo social, grande o pequeño, formal o informal, con tal que no pase de la categoría de grupo. Lo interesante del enfoque es que el estudio de los grupos constituye una de las más recientes aportaciones de la psicología social y de la sociología contemporánea, ya que sirve como un instrumental para el análisis de los sistemas sociales.

Por otra parte, la obra mencionada contribuye al acercamiento e integración de dos disciplinas, la economía y la sociología, que han marchado solas, si no en la realidad, por lo menos en el nivel académico. Además, el estudiante interesado en la economía industrial verá que existe una cantidad de problemas en la industria que no son solamente de naturaleza económica, que afectan al rendimiento del trabajador individual y, en consecuencia, a la productividad de la industria.

ALFONSO CORONA RENTERÍA

ROGER GARAUDY: *La Libertad*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1957.

ROGER GARAUDY quiere dilucidar, en este libro que fue su tesis de Doctorado en Ciencias en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., el verdadero significado de la palabra *libertad*, a través de la historia de la humanidad, desde las sociedades esclavistas hasta los Estados capitalistas y socialistas de nuestros días.

En la primera parte de esta obra el autor analiza cuál ha sido el dominio del hombre sobre la naturaleza, sobre la so-

ciudad y sobre sí mismo, en las etapas sucesivas de las sociedades orientales con régimen esclavista; Grecia; la sociedad feudal y el régimen capitalista, desde sus orígenes. Para ello, no atiende sólo al nivel de la técnica, al conocimiento científico o al juego de las fuerzas de producción, sino que examina las relaciones de clase, los caracteres peculiares de las relaciones entre los hombres en cada uno de los momentos históricos. ¿Cuál es, entonces, la libertad *real* de que ha gozado un grupo determinado en un momento dado? Esta es la primera pregunta que se plantea y responde Garaudy. Después, se trata de establecer cómo se *refleja* esta situación concreta —de las relaciones del hombre con la naturaleza y con los demás hombres— en la conciencia de cada época: en las ideologías, las doctrinas y las concepciones del mundo que han prevalecido. El autor establece la relación dialéctica que se produce entre la necesidad objetiva de cada época, la conciencia de esa necesidad y la libertad “que resulta de su aplicación”. Consecuentemente, se ocupa de averiguar en qué grado y en qué momentos esas ideologías o teorías de la libertad se han manifestado en la práctica como impulsoras de una acción tendiente a acrecentar el poder del hombre sobre la naturaleza y cuándo han influido para detener o retrasar el progreso del hombre, “la liberación de fuerzas nuevas” en el proceso de la historia.

Cuando todavía no ha surgido la esclavitud ni la división de la sociedad en clases opuestas, el idealismo y el materialismo se confunden en los mitos, sin llegar a plantearse como posturas antagónicas: la lucha filosófica, advierte Garaudy, empieza con las primeras luchas de clase y la aparición de la propiedad privada. En Grecia, se justifica filosófica-

mente —lo mismo en Demócrito, que en Platón y Aristóteles— el sistema esclavista. Se justifica inclusive metafísicamente porque, como dice Aristóteles, en el esclavo el cuerpo domina al alma, mientras que en el hombre libre el alma domina al cuerpo: el esclavo debe estar sometido, pues, al amo, como el cuerpo al alma. La filosofía griega elaboró los conceptos fundamentales en torno a los cuales se han planteado durante siglos los problemas de la necesidad y la libertad. Después, los padres de la Iglesia, con San Agustín, conciben la esclavitud como un castigo al pecado: rebelarse contra aquélla sería desafiar la voluntad de Dios. Con el surgimiento de la sociedad feudal, la Iglesia brinda la explicación teológica del nuevo régimen y, en el siglo XIII, cuando las contradicciones del feudalismo se hacen más manifiestas, con el resurgimiento de las ciudades y del comercio, y surge un pensamiento que tiende a liberarse de la teología oficial, se advierte más claramente el papel de la filosofía católica retardando la nueva etapa histórica. El advenimiento del capitalismo desempeña un papel liberador respecto a las antiguas relaciones feudales. Las nuevas libertades y “franquicias” corresponden a las necesidades producidas por el progreso de la técnica, el auge del comercio y de la industria, los grandes mercados y los nuevos bancos. Es una libertad de la economía: para comerciar, producir y contratar trabajadores. Garaudy se refiere concretamente a la teoría del valor en el régimen capitalista, al “fetichismo” de la mercancía y la fundamental enajenación del hombre, despojado del producto de su trabajo, para analizar luego el carácter de clase de las filosofías burguesas de la libertad.

En la segunda parte estudia el autor las condiciones que permitieron un cam-

bio radical en el pensamiento filosófico a mediados del siglo XIX: el surgimiento de una clase social destinada a poner fin a la servidumbre de clase —el proletariado. Hasta entonces, todas las revoluciones habían sustituido una forma de explotación con otra y el problema de la libertad había sido simplemente un tema de especulación teórica, monopolio de la clase dominante. Se planteaba un problema abstracto: —¿Es libre el hombre o no lo es?— y se llegaba a concebir la libertad como “derecho natural”, sin ver concretamente la posibilidad de que el hombre pudiera llegar a ser efectivamente más libre. ¿Cuáles son las soluciones o aportaciones del materialismo dialéctico, desde el punto de vista de las leyes del conocimiento y de las leyes del desarrollo de la sociedad? A esta pregunta se responde también en la segunda parte.

La democracia burguesa, después de Marx, es el tema de la tercera parte. Mientras que las relaciones capitalistas de producción no constituyeron un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas, el materialismo burgués exaltaba la “libertad burguesa”, pero cuando estalla la contradicción entre esas relaciones y estas fuerzas, la burguesía tiene que negar aquellas libertades y lanzarse a resucitar restos de filosofías del pasado o entregarse en brazos del irracionalismo. “Es decir, advierte Garaudy, que esta filosofía burguesa de la libertad no tiene ya más salidas que el eclecticismo o la mitología y su función no puede ser sino una función de diversión o una función de presión.” El fenómeno del imperialismo determina las últimas manifestaciones del problema de la libertad en las democracias burguesas y conduce a la opresión máxima del hombre.

La parte final de la obra de Roger

Garaudy analiza el problema de la libertad y la necesidad en una sociedad socialista —la Unión Soviética— donde, explica el autor, “la utilización práctica de las leyes de la necesidad objetiva de la naturaleza y de la historia ha permitido crear las condiciones de una libertad sin mentiras”. La garantía de una marcha hacia la libertad, dice Garaudy, está en esa clase —el proletariado— que tiene como misión histórica la abolición de toda servidumbre de clase. La dictadura del proletariado es un paso hacia la realización total del hombre, hacia el aprovechamiento máximo de las facultades inherentes a éste. El autor examina los problemas de la industrialización socialista y el colectivismo agrícola y analiza algunos aspectos importantes de la nueva Constitución soviética de 1936.

El marxismo, afirma por último Garaudy, no se contenta con analizar las leyes objetivas del mundo, sino que brinda el método revolucionario para transformarlo. De ahí que, para este sistema, la libertad no sea ya un simple problema de especulación teórica, sino la determinación de un camino para la liberación definitiva del hombre. En nuestra época, dice, escoger la libertad es situarse y hacerlo al lado de las fuerzas que luchan por una “vida nueva, de una plenitud insospechada,” para que la libertad sea, por fin, una realidad viva.

El valor esencial del libro de Garaudy está en haber centrado su recorrido del pensamiento filosófico en un problema clave: el de la concepción del mundo a través de la idea de libertad, para fundamentar luego en la libertad real un nuevo humanismo, capaz de realizar plenamente al hombre.

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO